

ARTÍCULO

La digitalidad: el nuevo soporte de la memoria en la Generación Z

Una mirada a los jóvenes del Altiplano (Oriente antioqueño)

Manuela López Osuna

Laura Escobar Bonnett

Redes sociales

Lo compartimos todo
Los encuentros con amigos,
los momentos en plural de las parejas,
esa luz dorada del atardecer,
ese concierto tan deseado.
Lo compartimos todo,
hasta la intimidad.
Enseñamos la vida en bandeja,
es decir, nuestra felicidad *on line*.
Pareciera que no queremos guardarnos nada para nosotros.
Nada.

Pero, por más que lo intentemos,
no podemos mostrar el viento que nos da en la cara,
ni el olor del mar
ni el frescor del césped regado
ni el sabor del vino
ni el dolor del mordisco
ni el lunar oculto de la piel
ni la sal en los labios tras un beso.

Miguel Gane

Resumen

El presente trabajo indaga sobre la relación entre el concepto de “memoria” –como recuerdo– y “digitalidad”, tanto sus vínculos como contradicciones, con el propósito de evidenciar, mediante la metodología de etnografía digital, para estudiar los sistemas y ambientes de interactividad que favorece internet ante las relaciones humanas mediadas por las tecnologías y la vida cotidiana, el cómo la producción de memoria ha mutado al ser interferida por el contexto tecnológico contemporáneo y el paso hacia lo digital, cuyo surgimiento ha traído consigo numerosos cambios en la percepción humana, transformado nuestros modos de producción del recuerdo y formas de comprender la realidad, hasta interferir en la construcción del sujeto moderno, Generación Z, entendiendo a ésta como los nativos digitales nacidos a partir de 1995, quienes no conocen la vida sin internet, y los móviles son sus herramientas imprescindibles. Esto supone, entonces, el análisis de un fenómeno emergente propio de estos

tiempos cambiantes, llevándonos a descubrir que no hay nada en la actualidad que no esté mediado por lo digital.

Palabras clave:

Generación Z, dinámicas digitales, digitalidad, memoria, fotografía.

Abstract

The present work investigates the relationship between the concept of "memory" -as a memory- and "digitality", both its links and contradictions, with the purpose of evidencing, through the methodology of digital ethnography, to study the systems and environments of interactivity that the internet favors in the face of human relationships mediated by technology and daily life, how the production of memory has mutated when interfered with by the contemporary technological context and the move towards the digital, whose emergence has brought with it numerous changes in human perception , transformed our modes of production of memory and ways of understanding reality, to the point of interfering in the construction of the modern subject, Generation Z, understood as the digital natives born after 1995, who do not know life without the Internet, and the Cell phones are your must-have tools. This supposes, then, the analysis of an emerging phenomenon typical of these changing times, leading us to discover that there is nothing today that is not mediated by the digital.

Keywords:

Generation Z, digital dynamics, digitality, memory, photography.

Introducción:

¿Es posible hablar del mundo contemporáneo sin siquiera mencionar las tecnologías de la información? ¿Podemos habitar el mundo actual sin estar inmersos en el espacio digital? ¿Existe hoy algo que no se encuentre mediado por el entorno digital?

Las cuestiones anteriores fueron, en parte, aquellas que nos llevaron a preguntarnos por las nuevas formas de producción de memoria, pues sabemos que es esta la que nos permite ser y estar presentes en el mundo, porque somos lo que hemos vivenciado; nuestras experiencias y nuestro pasado son lo que nos constituye como seres humanos y lo que nos permite continuar con el paso de la historia. De igual forma, son esas mismas interrogantes las que nos han

sugerido la reflexión en torno a las transformaciones de las prácticas sociales, especialmente, la producción de memoria de los nativos digitales.

¿De qué manera construye memoria la Generación Z? Acaso, como muchos dicen, ¿ya no existe una herramienta que la soporte?

Memoria

Tal y como dijo Benjamín, “«Habitar es dejar huellas», y las huellas son el sello de la memoria” (Maldonado, 2007, p. 174), entendemos lo anterior como la capacidad que se tiene como sujeto de codificar, almacenar y recuperar la información propia del pasado. En la filosofía de Walter Benjamín, el concepto de huella se refiere a la historia y sus formas particulares de concebirla y almacenarla, los lugares, los nombres, las situaciones propias de la ciudad moderna y en general todas las huellas perdidas de lo ya ocurrido que supusieron sin lugar a duda un “habitar”, concepto que, por su parte, constituye por ende el acto mismo de *ser y hacer* en un tiempo y espacio determinados.

“Desde siempre, se le ha reconocido a los espacios de vida y a los objetos cotidianos una función primaria como escenario del recuerdo y de la identidad” (Maldonado, 2007, p. 144). Todos dentro de sí llevamos en nuestra memoria recuerdos abstractos e imágenes difíciles de encuadrar que son la mayoría de veces evocados por objetos, espacios, lugares, sonidos, olores y todo lo que nuestros sentidos nos permiten capturar para poner en práctica el ejercicio de rememorar lo ya vivido a través de nuestra mente, aunque esta difícilmente capture y conserve lo exacto, sino por el contrario, reproduzca series de imágenes inexactas que, ante su modificación, inevitablemente supongan transformar los recuerdos a una masa de, incluso, recuerdos ficticios y subjetivos que sólo mediante la narración compartida con otros que los han vivenciado (testimonios), permiten una aproximación a lo real. Cabe añadir que “nuestra memoria no opera como una tabula rasa, de tal manera que los testimonios de los otros son impulsados a reconstruir nuestros recuerdos” (Echeverry, D. B. ,1999, p. 125). Son los relatos precisamente los que reviven experiencias con el objetivo de resignificarlas y de esta manera, lograr transitar como sujetos y sociedad entre tiempos y espacios.

Nuestras vivencias siempre se inscriben en marcos espaciales; los espacios configuran nuestras experiencias con el mundo material y las significaciones que le damos tienen que ver con aquellas memorias. Podemos asegurar que la manera como nos relacionamos con el espacio constituye gran parte de nuestra memoria. Siempre que recordamos nos remitimos a escenarios físicos, no sólo porque allí acontecieron las experiencias, sino porque el pasado necesita de la estabilidad que los espacios ofrecen para lo recordado (Ramos, 2018, p. 43).

Sociedad Red y mutación digital

Pero, ¿qué es hoy de la producción de la memoria cuando las tecnologías digitales están transformando profundamente todos los ámbitos de nuestra sociedad?

Sin duda, las nuevas tecnologías han supuesto un fenómeno de digitalización global que ha obligado a la mutación tanto en la producción de la información, como en este caso de análisis específico, la producción de memoria, entre otras tantas múltiples cosas. “El aumento en el tamaño, cantidad y velocidad de los datos, así como la aparición del Big Data, han supuesto una revolución digital. La relación constante con la tecnología y la digitalización ha reforzado la Sociedad de la Información, al multiplicar su esencia misma, y, además, ha impulsado la Sociedad Digital: un modelo de sociedad que se caracterizará por desarrollarse, en su mayor parte, en el espacio virtual o digital.” (Roca, A. P., 2020, p. 1) Es posible, por tanto, al afrontar semejante panorama de inmediatez y mutación tecnológica, predecir que estos instrumentos, incluso desde ya se encuentran modificando la estructura de la sociedad al tener los humanos una constante interacción con el espacio virtual, en donde cabe afirmar que hoy día, no hay nada que en la actualidad no se encuentre mediado por lo digital. Quienes nacimos y crecimos en la Sociedad Red, concepto acuñado por el sociólogo Manuel Castells que define como «la nueva estructura social de la Era de la Información, basada en redes de producción, poder y experiencia» (Castells, 1998, p. 350) somos pues, quienes hoy entablamos una gran cantidad de relaciones sociales, laborales, organizativas, educativas, etc, en el espacio virtual, en donde también construimos, retroalimentamos y reflejamos parte de nuestra identidad como individuos, y por ende, mediando nuestra vida cotidiana con la internet, también alimentamos de manera constante nuestra huella digital, información personal, hábitos y parte de lo que somos y hacemos, asunto que a mirada macro, constituirá, probablemente, una fracción de una vigilancia de datos global con información para el alcance de cualquiera, es decir, una especie de Sociedad de Control.

Vivimos en la era de la información. Es innegable. La información es la base de la sociedad actual y esta ha penetrado en todos y cada uno de los aspectos de la sociedad. La información, en general, y, sobre todo, la información estratégica, tan vieja como el espionaje, es fuente del nuevo poder (Keohane y Nye, 1998). Tanto la comunicación como la información en las sociedades actuales suponen el comienzo de una nueva existencia y de una nueva era: la de la información (Castells, 1997: 514). Asunto que, como construcción política e ideológica, se ha desarrollado también de la mano de la globalización neoliberal, cuya principal meta ha sido acelerar la instauración de un mercado mundial abierto y “autoregulado” dinamizado por las facilidades del mundo interconectado.

Ahora bien, tras haber contextualizado la incidencia del fenómeno de la digitalización, conviene definir **cómo se están gestando hoy los procesos de memoria que se desarrollan dentro de la digitalidad**. Entendiendo que: “La memoria individual existe, pero ella se enraíza dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia. La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridad múltiples en las que estamos conectados. Nada se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual, y es de la combinación de estos diversos elementos que puede emerger lo que llamaremos recuerdos, que uno traduce en lenguaje” (Echeverry, D. B., 1999, p. 126).

Hoy, con la relevancia que cobra la red y las redes dentro de la Generación Z, es decir, personas nacidas a partir de 1995 cuya principal herramienta imprescindible es el móvil, podemos

afirmar que se han forjado desde etapas de su temprana juventud, influenciada por la explosión de la internet, las tecnologías móviles y las redes sociales “**nativos digitales**”, caracterizados por desarrollar una serie de habilidades y competencias que conforme a la evolución de las nuevas tecnologías y la expansión y difusión acelerada de la información, han comenzado a modificar sus modos de ser, estar, actuar y por sobre todo, recordar. “Hoy parecemos estar frente a un cambio que, si bien puede y debe ubicarse dentro del mundo eléctrico de McLuhan, ha transformado la percepción y con ella nuestras formas de memoria. Hablamos de la digitalización que, entonces, no implica simplemente una mutación en los soportes sino principalmente un cambio en la legibilidad de la realidad” (Blumenberg, 2003).

En resumidas cuentas, afrontamos de igual manera una ecología mediática en la que la multiplicación exacerbada de actores, textos, formatos, tecnologías, prácticas y relacionamientos se encuentran en la capacidad de gestar mediante pequeños cambios, grandes transformaciones en cuestión de segundos, partiendo desde la introducción de nuevos formatos, normalmente traducidos en nano-contenidos (que es la tendencia), hasta lecturas como lo significan hoy los memes, la escritura mediante emojis para emitir emociones y sentires, entre otras dinámicas, provenientes de ese mencionado ecosistema.

Metodología

En el presente trabajo, de tipo cualitativo y alcance descriptivo, se tomó como referencia el concepto de cibercultura definido por Pierre Levy: “Conjunto de tecnologías (materiales e intelectuales), prácticas, actitudes, modos de pensamiento y valores que se desarrollan junto al auge del ciberespacio” (2001, p. 16), para entender, en segunda instancia, el método de etnografía digital y así llevar a cabo la investigación. Un método resultante de la etnografía antropológica y del enfoque etnográfico, que nos permiten reconocer todas aquellas dinámicas digitales y, por supuesto, sociales, que vivimos actualmente dentro de las diversas plataformas, redes y espacios que convergen en la digitalidad.

Así pues, el desarrollo de esta investigación tuvo en cuenta la definición conceptual abordada por Verónica Reyero, quien dice que la “**etnografía digital** es un método que permite a los investigadores estudiar el modo en el que las personas se comportan e interactúan en el mundo digital. Se nutre del método básico de estudio de la antropología: la etnografía. Y aunque algunos lo imaginan simplemente como investigación etnográfica online, esta nueva técnica tiene mucho más que ofrecer. La Netnografía considera los medios de comunicación social no sólo como un sitio de investigación o una herramienta, sino como un sistema en curso de inteligencia y generación de percepción”.

Partiendo de lo anterior, se realizaron 20 entrevistas semiestructuradas por medio de grabaciones y videos, observación en la red social Instagram e historias de vida como instrumentos para la recolección de datos e información. Los criterios que se tuvieron en cuenta para la realización de las entrevistas se enmarcaron bajo los parámetros que identifican a la Generación Z, entre los que se encuentran fechas de nacimiento entre los años 1995 - 2003, además del uso frecuente y constante de las diversas herramientas tecnológicas –

específicamente el dispositivo móvil— en sus actividades diarias. Adicionalmente, los entrevistados fueron personas pertenecientes a la zona del Altiplano del Oriente antioqueño, conformada por El Retiro, La Ceja, Sonsón, La Unión, Rionegro, Marinilla, El Carmen de Viboral, Guarne, Santuario, San Vicente.

Luego de realizar las observaciones y las entrevistas (incluyendo las historias de vida), se desarrollaron matrices categoriales para encontrar los puntos de encuentro entre los descubrimientos provenientes de los relatos individuales y los referentes conceptuales de dicha investigación, lo cual permitió el análisis y la reflexión sobre la información suministrada en cada uno de los videos registrados.

Resultados

Tal y como se mencionó anteriormente, el propósito de este estudio fue evidenciar las dinámicas que se entretajan en el espacio digital, principalmente, enfocado al cómo incide este en la construcción de memoria de los jóvenes en la época contemporánea.

Una vez comprendida nuestra población de análisis, a partir de su identificación y aplicación respectiva de entrevistas, estas nos permitieron hallar desde un panorama general que, los resultados se alinean con una vinculación permanente de los jóvenes con las Tecnologías de la Información, pues éstas, ocupan hoy sin lugar a duda un lugar destacado en gran parte de las transformaciones que se están gestando en las sociedades contemporáneas; principalmente, esto se hace más evidente en generaciones cuyo nacimiento surge paralelamente al auge de la internet, al ser personas nacidas en una dinámica de planeta hiperconectado, a quienes, por consiguiente se puede intuir la concepción del móvil como una extensión de sus sentidos.

Jordi Busquet, profesor de Sociología de la Facultad de Comunicación y Relaciones Internacionales y responsable de la red de investigación EIDOS de la Universidad Ramon Llull, asegura que para la generación Z, específicamente, “el smartphone es una extensión de los sentidos que les permite estar en contacto con la realidad. El móvil siempre ha estado a su alcance, por lo que no pueden concebir la posibilidad de una vida sin él. Es una extensión de las manos, los ojos y los oídos. Lo llevan siempre incorporado en el bolsillo. Están siempre atentos, accesibles, dispuestos a comunicarse”.

En efecto, la población de análisis para la presente investigación, fueron personas pertenecientes a la Generación Z residentes en el altiplano del Oriente antioqueño, cuyas particularidades consisten en ser reconocidos como nativos digitales al crecer en medio del fenómeno de digitalización del cual hacen parte, pues son personas que entienden y aceptan la diversidad al estar constantemente recibiendo información de manera instantánea, lo que les permite no solo la practicidad, sino la necesidad de comunicación con los otros de manera constante y caracterizada por la importancia de lo inmediato. A continuación, se relatarán los resultados con más detalle.

El entorno digital y sus lecturas

Cuando se le pregunta a los nativos digitales por el entorno digital, la primera apreciación que se percibe proviene de su accesibilidad casi inmediata a la red mediante la utilización imprescindible de una herramienta como el dispositivo móvil o también conocida como Smartphone, aunque si bien, estos también poseen en su gran mayoría acceso a computadoras web, este asunto constituye sólo una pequeña parte clave de lo que supone el poder afirmar que el entorno digital es pues un aliado fundamental en el día a día de la gran mayoría de las personas alrededor del mundo, como mínima evidencia.

La digitalización, implica no sólo una mutación en los soportes, sus usos y sus lecturas, sino que, a grandes rasgos, también interviene en la manera en cómo las personas leen la realidad. La cotidianidad, hoy mediada por la web, por consiguiente, dictamina, por el simple hecho de su accesibilidad, nuevos modos de ser, estar, actuar y recordar el pasado para interpretar una realidad cambiante que exige habilidades de adaptación y apropiación a la manera vertiginosa en que transita el mundo minuto a minuto.

Uno de los hallazgos principales a la hora de efectuar las entrevistas, fue precisamente el reconocer que el entorno digital, por lo tanto, se puede asumir como una extensión del entorno físico, pues hoy ambos espacios evidencian una simbiosis de la experiencia humana en la cotidianidad, que se puede comprobar no solo con la cantidad de tiempo que invierten los nativos digitales al día en la web, sino también, en los usos y apropiaciones que le dan a esta en relación con sus quehaceres diarios en entornos físicos mostrados hoy en la digitalidad como ventana hacia otros usuarios.

“Justamente mirando cuánto tiempo invierto yo en el celular, vi en las estadísticas de mis redes un promedio de 8 horas, de las cuales 4 horas diarias permanezco en Instagram. En la red social que más permanezco es en Twitter. Mis redes sociales las utilizo para subir publicaciones de lo que hago y compartir cosas que me gustan”, entrevistada femenina, 21 años, residente de Rionegro.

Ahora bien, este grado de conciencia empieza a verse implicado en una serie de reflexiones de otro alcance. Incluso, tras haber vivido una pandemia por COVID-19, que puso en jaque al mundo entero alrededor del 2020 en adelante, supuso entonces la aceleración de una vida que ya hablaba en lenguaje de rapidez y mutación, en la que, se reconoce, la digitalización jugó aún más un papel fundamental en mitigar los efectos de la propagación de un virus a nivel global.

Así pues, otro de los hallazgos propios de la presente investigación fue el identificar que, indudablemente, esta situación de riesgo supuso un aumento cuantificable en el acceso y utilización de la internet y la apropiación de las redes sociales en los jóvenes, específicamente, del altiplano del Oriente antioqueño.

“Yo digo que el uso de las redes sociales sin duda aumentó tras la pandemia. Por ejemplo, yo uso Twitter desde que tengo por lo menos 13 años, y en ese contexto muy pocas personas lo utilizaban, pero pude notar que mucha gente durante la pandemia se creó esa red social, y una

gran cantidad de personas no le sabían utilizar o lo dejaban atrás”, entrevistada femenina, 21 años, residente de Rionegro.

“Yo nunca había querido abrir TikTok, pero en la pandemia decidí crearme una cuenta y actualmente invierto mucho tiempo consumiendo videos cortos para entretenerme”, entrevistado masculino, 24 años, oriundo de La Ceja.

Es así como podemos afirmar que la digitalidad, todo lo posibilita y facilita. La gente ya no tiene que desplazarse a lugares físicos porque tiene a su alcance, en un dispositivo tecnológico, todo lo necesario para acceder a una cantidad magna de información en corto tiempo; sin embargo, el asunto de lo público y lo privado parece hoy no tener límites claros o bien definidos, sino por el contrario, parece interferir directamente en la vivencia de los sujetos, quienes en su apropiación de la digitalidad, le dan a su vida real un procesamiento digital en el que los límites espacio-temporales se diluyen.

Nuestro pasado, nuestra memoria, al enfrentarse a un panorama como este, claramente también se ve interferido conforme la evolución de la historia humana trae nuevos modos, nuevas formas y nuevos mecanismos para integrarse a las dinámicas emergentes que traen consigo la inmediatez de la digitalidad.

Redes sociales digitales y sus usos

Si bien, las redes sociales (en general) fueron creadas para posibilitar el contacto entre los sujetos, intercambiar información y compartir esta misma, las personas entrevistadas tuvieron un factor en común en sus discursos, tal y como ya se mencionó: lo digital es transversal a todas sus actividades diarias, ya sea porque usan las diversas plataformas para realizar sus deberes académicos y laborales, o porque se comunican y comparten todo a través de estas.

Así pues, las redes sociales que más usan los nativos digitales son Facebook, TikTok, Instagram, Twitter y WhatsApp, cada una con motivaciones y usos distintos.

“Si hablo con las personas con quienes compartí en algún momento, nos enviamos la información o fotos de lo que vivimos por chat, y si es para recordar una ocasión importante o que me divertí, lo publico en Instagram, en historias más que todo”, entrevistada femenina, 20 años, residente de Marinilla.

Pese a que las redes sociales, como se mencionó inicialmente, funcionan en su mayoría como un canal de contacto y de consecución de información, los pertenecientes a la Generación Z construyen, además de redes, transiciones entre el mundo físico y digital, dejando entrevisto que hoy no hay distancia entre estos dos mundos o espacios, pues el uno no puede vivir sin el otro. Es decir, cada situación es mediada por lo digital, y a su vez es consecuencia o generadora de contenido digital.

Es también un factor predominante en todos los entrevistados, el hecho de que ya no plasman sus recuerdos mediante fotografías reveladas, como se hacía anteriormente y que se podían

observar una a una en los álbumes familiares, sino que, como resultado de una transformación social y temporal, todo se almacena, se comparte y se muestra a los demás a través de los dispositivos móviles, las redes sociales y los espacios digitales que permiten, en cierta medida, tener todo a la mano y con una rapidez que, especialmente, son los nativos digitales quienes se nutren de ello: de la instantaneidad y lo que no da espera.

“Yo comparto mis mejores momentos en los chats y, sobre todo, en historias de Instagram y Facebook, más que todo la primera. Esto lo hago porque como son publicaciones momentáneas, me parece más fácil compartir contenido en cantidad por ahí. Además, hay muchos más formatos en las historias y se pueden acompañar los recuerdos con música, letras o videos”, entrevistada femenina, 23 años, habitante de Guarne.

Actualmente, los pertenecientes a la Generación Z consideran que las redes sociales y los dispositivos móviles no solo sirven para almacenar contenido presente y de lo ya vivido, sino que, permite mantener un contacto “cercano” con todas las personas, saber acerca de la vida de los demás, enterarse de lo que sucede afuera de la digitalidad y saber, en grandes cantidades y en poco tiempo, lo que les sucede a otras personas.

“Yo siempre creo un grupo que se llama “Close friends”, en Instagram, en el que la gente puede ver a mi familia, mis momentos y lo que hago casi todos los días, porque pues, ahí pongo todo. Close friends es como mi vida prácticamente”, entrevistado masculino, 21 años, residente de La Ceja.

También, se descubrió que las redes sociales se diferencian, en mayor medida, por el tiempo que le dedican a cada una y por lo que comparten en ellas. Cuando se trata de Facebook, la mayoría asegura que interactúan muy poco por allí debido a que sólo consumen contenido “memes” de los demás. Mientras que, en Instagram, publican momentos de su día a día, ingresan todo el día para enterarse de noticias o ver qué hacen los demás, incluso, para compartir algún acontecimiento de último minuto y que requiera ser visto por otros.

“Yo creo no es tanto la diferencia, sino la frecuencia. En Instagram uno suele publicar más a menudo, pero mi Twitter es igual de tonto que mi Instagram, y WhatsApp es igual de tonto en mensajes. Y, si bien las redes son como la pantalla por donde se puede ver lo que se vive, no es ni tan pantalla porque es, literal, lo que uno está viviendo”, entrevistado masculino, 21 años, habitante de La Ceja.

Parece bastante obvio o mejor, común, que hay diferencias en las redes sociales y que esas diferencias tienen similitudes, en tanto los nativos digitales usan Facebook para ver memes o republicar lo que ya está en Instagram. Por su parte, Instagram, es utilizado como extensión del día a día, de modo que allí se puede encontrar por medio de historias (en su mayoría) o publicaciones, lo que las personas hacen a diario. En Twitter también comparten lo que experimentan, solo que, se realiza por medio de narraciones cortas y palabras que describen los momentos y, para el caso de TikTok, en las mujeres es usado para crear vídeos “divertidos” como ellas lo llaman, y en los hombres, para consumir los audiovisuales de los demás, pero no para crear contenido.

De lo anterior hay algo que se ve a grandes rasgos: además del uso que se les da a las redes sociales como promotoras de la vida cotidiana, facilitador de búsqueda de información y relación entre usuarios (personas), la evocación del recuerdo es una parte sumamente importante pues, como se detallará a continuación, las redes sociales (adicionando el dispositivo móvil) se han convertido en los nuevos álbumes fotográficos de los nativos digitales, teniendo en cuenta que la fotografía es uno de los medios por los cuales se rememora lo ya vivido.

Apropiaciones del entorno digital

Walter Benjamín, en alusión a las implicaciones del aparato fotográfico, por ejemplo, que vino a cambiar las formas de rememoración a nivel histórico, facilitando la recuperación de una parte del pasado vivido, permitió un registro casi instantáneo de un momento dado, y propició por ende un nuevo tipo de archivo, clave en relación a su indagación sobre la memoria. Según su percepción, “el pasado sólo puede atraparse como una imagen”.

Así pues, en relación con los hallazgos propiciados por las entrevistas, se evidenció que, si bien, una mayoría de los jóvenes pertenecientes a la Generación Z poseen aún álbumes fotográficos, que para la época anterior al auge de la internet y el surgimiento de las redes sociales eran el mecanismo principal de rememoración del pasado donde se consignaba, mediante fotografías, la historia familiar, todos los conservan por herencia y tradición de sus padres y allegados conservando aún prácticas propias del pasado, como por ejemplo, la revelación (hoy impresión de fotos), mientras que, por iniciativa propia, se deduce que los jóvenes, actualmente, no nutren álbumes físicos, sino por el contrario, y haciendo apropiación de los canales propios de lo que ofrece el entorno digital, almacenan el recuerdo mediante fotografías digitales guardadas, en su gran mayoría, en la galería de fotos que poseen las herramientas tecnológicas como el teléfono móvil.

Según lo anterior, se conoció que, dicha práctica de impresión de fotos, más allá de perpetuar los momentos y recuerdos, es una dinámica que toma valor en tanto se realiza como símbolo, pues se hace, en mayor medida, para ofrecer un regalo a otra persona que tiene algún significado en la vida de quien da el detalle.

“Usualmente imprimo las fotos cuando las voy a regalar, porque me parece un detalle muy bonito que la otra persona tenga un recuerdo físico. Pero, cuando son para mí, normalmente las dejo en mi celular. Incluso, hace poco se me perdió un computador en el que tenía todas las fotos de mis quince años y no están en ningún otro lugar. Esas fotos ya se perdieron y quedaron solo en mi mente. Ese recuerdo físico ya se perdió”, entrevistada, 20 años, residente de Marinilla.

Asimismo, se notó de manera general que, la memoria individual es aquella que cobra sentido en el entorno digital, pues los recuerdos se “archivan” para ser rememorados en la intimidad. Hoy no tiene sentido que los demás tengan acceso a los momentos vividos, sino que, es más importante obtener el recuerdo para sí mismos. Esto se encontró en acciones como “archivar”

de la red social Instagram en la que, más allá de esconder una publicación por cierto desagrado, refuerza el valor simbólico de lo compartido, que es, en sí, un valor individual o propio de quien lo vivió.

Los entrevistados, en una noción global, dicen que esa opción que brinda Instagram (archivar) hace que, en cualquier momento, puedan resignificar aquellas etapas de la vida que hoy no desean compartir con los demás. Esto es, en gran medida, una práctica similar a la evocación del recuerdo mediante el álbum fotográfico físico, pues, aunque las fotos ya reveladas no podían eliminarse, sí facilitaban –y lo siguen haciendo– retornar a otras épocas, momentos y lugares.

Las personas pertenecientes a la Generación Z dieron a conocer, además de los usos que les dan a sus redes sociales y herramientas tecnológicas como el celular, la forma en que organizan y almacenan sus datos. Así, se descubrió que aquello que llamábamos “álbum fotográfico” hoy ya no se construye o no tiene un soporte físico, sino que, quizá por la desaparición de empresas encargadas de revelar fotos o por la facilidad de tomar fotografías (como lo mencionan), hoy ese álbum mutó a las redes sociales y al dispositivo móvil.

Dicho esto, hay una generalidad en todos los entrevistados, en la medida en que sólo tienen sus recuerdos –fotográficos– más actuales, es decir, 10 años hacia atrás, en el celular. Mientras que, aquellos recuerdos plasmados en fotos que equivalen a épocas de infancia, están en álbumes físicos creados por los padres. En otras palabras, la idea de álbum físico hoy es, únicamente, una dinámica de herencia familiar, como ya fue mencionado.

Por otro lado, la automatización que logran las herramientas tecnológicas hace que los nativos digitales no sientan la necesidad de organizar sus recuerdos y fotografías de estos recuerdos en carpetas o álbumes, pues instrumentos como el dispositivo móvil y sus diversas aplicaciones lo hacen todo, como lo hacía “mamá o papá”. Así pues, la sincronización con Google Fotos, aplicación usada en los dispositivos con sistema operativo Android, distribuye la información y la separa de acuerdo a las personas que salen en las fotos. Es decir, reconoce los rostros y así, crea los archivos según los individuos que aparecen en las fotografías. Esto mismo ocurre con los usuarios de Apple, quienes por medio de iCloud, pueden almacenar los recuerdos e información más antigua e ir a ella cuando sea necesario. De este modo, no necesitan realizar más acciones de las que los dispositivos hacen por ellos.

Se descubrió, también, algo particular y común en las personas entrevistadas. Aunque algunas decían no ser muy partidarias de la dinámica digital y de tenerlo todo consignado en un dispositivo móvil e incluso de publicarlo, en la aplicación del instrumento de “historia de vida”, al finalizar el relato contado por el entrevistado, se le solicitaba alguna foto o evidencia de aquel momento, ya fuera triste o alegre. Todos, sin excepción alguna, tenían un recuerdo en su celular de aquella historia. Había fotos (pantallazos) de conversaciones que evocaban el recuerdo, fotos del instante, videos, además de audios. Esto permitió dar respuesta a la pregunta de la presente investigación: ¿Cómo se construye la memoria de los nativos digitales, hoy, en la digitalidad? Pues bien, esta construcción, al igual que la transformación de la sociedad y la evolución de la historia, mutó a los dispositivos móviles y, por supuesto, al ámbito digital. Un

ecosistema que, no muy aislado del mundo físico, refuerza las dinámicas sociales actuales dentro y fuera de la digitalidad.

Se podría decir, entonces, que lo digital hoy cobra un amplio sentido –por no decir total– en torno a la rememoración, evocación del recuerdo y, por supuesto, a la construcción de memoria, pues es gracias a la digitalidad que aún se mantiene viva la capacidad de evocar y brindar un valor simbólico a lo ya vivido, tal y como se hacía con la rememoración del recuerdo únicamente a partir de acciones tangibles.

Discusión:

“Hay un dicho que es tan común como falso: el pasado, pasado está, creemos. Pero el pasado no pasa nunca, si hay algo que no pasa es el pasado, el pasado está siempre, somos memoria de nosotros mismos y de los demás, somos la memoria que tenemos”.

José Saramago

Para muchos es posible afirmar que la memoria no se puede construir dentro del entorno digital, en tanto se concibe como una memoria volátil. Carlos Scolari, incluso, complementando la teoría crítica de Bauman en relación a la evolución de la sociedad líquida en dirección a la sociedad gaseosa, relacionando sus modos incluso referidos a la evolución de la tecnología, y hoy, la inclusión de la web 2,0 habla de la explosión de la Cultura Snack, o también reconocida como la generación que hace culto a la brevedad, con adjetivos para referirte a las nuevas características que como sociedad permeada por la digitalización funcionan, tales como: brevedad, miniaturización, fugacidad, fractalidad, fragmentación, remixabilidad, infoxicación, movilidad, velocidad, etc, adjetivos que claramente generan debate en cuanto al cuestionamiento por el asunto de la construcción de memoria en las generaciones contemporáneas propias de los Nativos Digitales; sin embargo, la crítica no es más que el reflejo de un cambio, más no la extinción de la memoria, que en últimas es imborrable y permea todo lo que somos y hacemos.

“Una de las características de la nueva ecología mediática es la multiplicación de actores, textos, tecnologías, prácticas, y de las relaciones que mantienen entre sí. En pocas palabras, estamos en presencia de un ecosistema más complejo, donde pequeños cambios (la introducción de una tecnología, la aparición de un nuevo formato o incluso un meme) pueden generar transformaciones que vayan de una punta a otra de ese ecosistema. Pero no solo la comunicación: toda la vida cultural del Homo Sapiens se ha vuelto más y más compleja. Y de alcances globales. El coronavirus, ese meme biológico, es un buen ejemplo de cómo algo muy pequeño puede generar efectos catastróficos a gran escala” (Scolari, 2021).

Ahora bien, es aquella fugacidad de la que devienen los nuevos procesos sociales que, sean o no del agrado de los seres humanos, hacen parte y subyacen de los entornos actuales. La señal más clara de que la memoria, por el contrario de tender a infravalorarse, ha encontrado un nuevo soporte acorde a lo que supone esa nueva sociedad: la digitalidad. Así, las entrevistas

consignadas y los análisis realizados permiten dar cuenta de las nuevas formas de construir memoria, específicamente de una generación que nació con la internet.

Somos lo que hemos hecho y vivido, es por eso que la memoria no se ha perdido, sino que, por el contrario, ha transformado su modo de construcción y evocación por medio de lo que se consigna en nuestra particular huella digital que retroalimentamos de manera constante, desbordando cada vez más los escenarios de la intimidad hacia lo público, haciendo de lo personal un asunto de la colectividad. “Más allá de “virtualizar” los cuerpos extendiendo su capacidad de acción por el espacio global, la convergencia digital de todos los datos y tecnologías también amplía al infinito las posibilidades de rastreo y colonización de las pequeñas prácticas cotidianas” (Sibilia, 2005, p. 66).

Dicho lo anterior, centraremos nuestra discusión en afirmar que, al ser la digitalidad el nuevo soporte de la memoria, también sus prácticas en relación con el transcurso del tiempo y la evolución de la humanidad han mutado.

La digitalidad contribuye a la generación de memoria, particularmente, en la Generación Z; sin embargo, cabe afirmar que es probable que en generaciones anteriores al auge de la internet se hayan gestado ritos y dinámicas híbridas para la construcción y evocación de la memoria diferentes a las actuales, como por ejemplo, con el álbum fotográfico físico que suponía una práctica de coleccionismo que se manifestaba en el furor del archivo fotográfico impreso, etc; sin embargo, con respecto a nuestro enfoque de análisis determinamos que los jóvenes actualmente no se encuentran interesados en ir a revelar sus fotografías del pasado u organizar minuciosamente su información, incluso desde el ámbito de la digitalidad, sino que su información se almacena por lo general según las actualizaciones digitales que permitan las respectivas plataformas que como sujetos utilizan, desde su galería de fotos hasta la sincronización con plataformas como iCloud o Google fotos. Lo que resulta una certeza es que, primordialmente en sus móviles se almacena gran parte de su historia, y no solo se almacena, sino que se comparte, si se quiere, con otros fines que van desde lo ético, estético, e incluso hasta lo cultural, de manera tal que la práctica de la mediatización se convierte entonces en una forma tangible y novedosa de ese nuevo habitar en el mundo contemporáneo.

De manera que hoy estamos frente a otras formas culturales de estar en el mundo, las cuales trastocan radicalmente el entramado social con el que se alimentan las subjetividades; entonces, las formas de habitar y los tiempos en los que transcurren las acciones, al estar mediados por las tecnologías, proponen pragmáticas y performatividades que son difíciles de fijar, fugaces; condensando las dinámicas de producción, circulación y consumo que están afectando las ciudadanías, sus prácticas y las narrativizaciones de la vida cotidiana (Lipovestky & Serroy, 2015; Mason, 2017; Zuboff, 2019).

¿Qué ocurriría entonces con la memoria si de esta llegase a depender un dispositivo electrónico o móvil que garantice el almacenamiento de datos, vivencias, fechas y situaciones particulares propias a cada sujeto? ¿Qué ocurriría si no llegase a existir un dispositivo que garantice el almacenamiento de esta?

Ahora bien, ¿podríamos seguir hablando de memoria en caso tal de no tener un soporte físico/tecnológico, sino que dependa de la mente? Hoy la memoria individual tiende a ser un asunto de lo público al ser compartido y mediatizado por la digitalidad, pero... ¿Qué sería de esta si llegase a depender de ese otro escenario hoy tan imprescindible?

Según el estudio más reciente publicado por Hootsuite y We Are Social, se destaca que en 2021 una de cada seis personas en el mundo está conectada a internet y el 53,6% usa redes sociales, algo especialmente importante para una generación acostumbrada a vivir en un mundo hiperconectado. De hecho, el 45% de los adolescentes dice estar en línea de manera casi constante, según el Pew Research Center. Caracterizados por ser una generación autodidacta e impaciente, los Z son la primera generación que ha crecido plenamente en la era digital, con ordenadores y acceso a internet en todo momento.

Lo anterior para justificar y evidenciar la vivencia del fenómeno de la digitalización que, entonces, no implica simplemente una mutación en los soportes sino principalmente un cambio en la legibilidad de la realidad (Blumenberg, 2003). La cotidianidad, hoy mediada por la web, por consiguiente, dictamina, por el simple hecho de su accesibilidad, nuevos modos de ser, estar, actuar y recordar el pasado para interpretar una realidad cambiante que exige habilidades de adaptación y apropiación a la manera vertiginosa en que transita el mundo minuto a minuto. Según esta reflexión, Diogo y Sabilia (2017) sostienen que en un mundo en el cual el cambio es la única constante, usar, disfrutar, probar y después descartar la mayor cantidad de cosas posibles puede ser una prueba de riqueza y sagacidad. No sorprende que esa misma lógica se aplique, inclusive, a las fotografías de la propia vida.

La irrupción de las redes sociales, al implantarse de forma vertiginosa en el diario vivir, han tenido, como era de esperarse, efectos profundos en la ecología de los medios. La red, más que un medio, se puede definir como un metamedio que ha permitido desarrollar novedosas formas de interrelacionarse con los otros, comunicarse y generar nuevas experiencias, en las que la narrativa, acorde al medio, suele tener una característica cada vez más frecuente, la inmediatez, mediante nuevos formatos textuales breves que se enfocan en captar la atención de un usuario que en menos de diez segundos puede dictaminar si un contenido es o no de su interés cuando se enfrenta a un entorno de excesivo acceso a información de toda clase que le permite, en última instancia, no solo dejar rastro digital de sus intereses particulares, sino también, atribuir de lo que consume, nuevos sentidos, percepciones e interpretaciones de la realidad mediatizada a la que se enfrenta.

“En este punto es importante recordar la reflexión realizada por Eliseo Verón, quien propone que las prácticas que realiza el hombre no pueden ser y entenderse separadas de la tecnología, puesto que, al ser inherentes a su naturaleza, modelan y desarrollan dinámicas y saberes de acuerdo con el subtexto histórico en el que se encuentran. Así, el concepto de medios designa los usos de las sucesivas tecnologías de comunicación, tal como estos usos se estabilizaron a lo largo de la historia” (Verón, 1996).

Conclusiones

1. No hay nada de la presencialidad o realidad física que no esté mediado por lo digital.
2. La mayor parte de los recuerdos o memoria de la Generación Z es evocada a partir de la imagen fotográfica y hoy esa imagen se encuentra en el espacio digital. En consecuencia, ya no hay álbumes fotográficos físicos, sino digitales (pc, celular, memorias USB, etc.).
3. Hoy, las generaciones contemporáneas narran sus propios discursos y relatos mediante las dinámicas propuestas por la evolución digital como: fotos acompañadas de filtros, emoticones, hashtags, reels, etc., según corresponda en cada plataforma o las herramientas que brindan los dispositivos.
4. Uno de los rasgos clave de la actual sociedad de la información es la instantaneidad y rapidez conforme emergen constantemente Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC).
5. Las tecnologías afectan las maneras de recordar, producir, ser y hacer; condicionan las formas de pensar y transforman el relacionamiento de los seres humanos conforme el medio/soporte, sus múltiples usos y apropiaciones.
6. Se recuerda sólo lo que se captura o graba. Recordar ya no necesariamente implica ‘volver a pasar por el corazón’, se recuerda más bien, ‘aquello que ha sido registrado’ (recorded).
7. La memoria se construye, también, a través de redes sociales que permiten fijar imágenes de momentos específicos.

Referencias bibliográficas:

- Murcia-Quñones, H. M., & Jiménez-Rodríguez, J. (2019). Los pasos de la memoria en tiempos de la ciudadanía digital. Catálogo editorial, 83-93.
- Rodríguez, J. J., & Roncallo-Dow, S. Good Old-Fashioned Lover Boy. Instagram, la memoria y la mutación. MEDIACIONES, 73.
- Echeverry, D. B. (1999). Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. Hojas universitarias, (47), 17-22.
- Roca, A. P. (2020). Sociedad de la información, sociedad digital, sociedad de control. Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, (68).
- Castells, M. (1998). La estructura social de la era de la información: la sociedad red. Departamento de Sociología II, UNED.
- Rubiano, E. (2013). La experiencia sustituida: hacia la construcción tecnológica de la nostalgia. Palabra Clave, 16(2), 541-558. doi:10.5294/pacla.2013.16.2.11

- Angulo Serrano, H. A. (2010). Rasgos de la sociedad de la información. Punto Cero, 15(21), 53-60.
- Blumenberg, H. (2003). Trabajo sobre el mito. Barcelona: Paidós.
- Boym, S. (2001). The Future of Nostalgia. New York: Basic Books
- Ricci Cernadas, G. La estetización del mundo: Vivir en la época del capitalismo artístico. Gilles Lipovetsky & Jean Serroy (reseña de libros).
- Reyero, V. (2022, 10 febrero). *¿Qué es la etnografía digital?* Antropología 2.0 Blog. <https://blog.antropologia2-0.com/es/la-etnografia-digital/>
- Leal, V., Memoria,), En, F., & Benjamin, W. (s/f). *Memoria y fotografía en Walter Benjamin nociones para analizar el pasado*. Aacademica.org. Recuperado el 26 de agosto de 2022, de <https://cdsa.aacademica.org/000-079/294.pdf>
- Scolari, C. A. (2021, agosto 13). *Adiós sociedad líquida. Bienvenida sociedad gaseosa*. Hipermediaciones. <https://hipermediaciones.com/2021/08/13/adios-sociedad-liquida-bienvenida-sociedad-gaseosa/>
https://www.researchgate.net/profile/Amparo-Lasen/publication/305446340_La_cultura_digital/links/578f6af008ae35e97c42731e/La-cultura-digital.pdf
- R., I. (2021, junio 2). *La generación Z: cuando el móvil se convierte en una extensión de los sentidos*. Ediciones EL PAÍS S.L. <https://elpais.com/tecnologia/con-proposito/2021-06-02/la-generacion-z-cuando-el-movil-se-convierte-en-una-extension-de-los-sentidos.html>